



Albert Solà,

“Cuba no tiene mano de obra específica que cuide del café”

Aprovechando la estancia en Cuba de Albert Solà, viajero intrépido que hace nueve meses inició



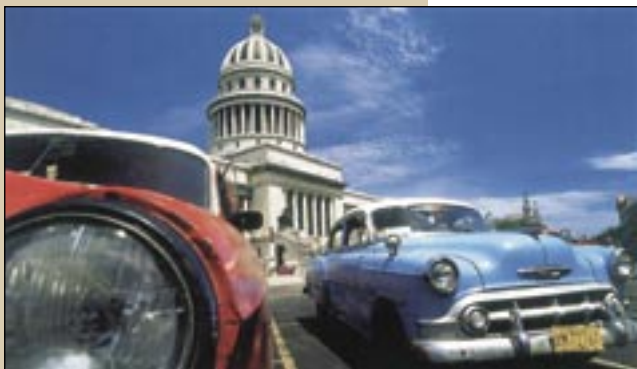
su aventura marinera en solitario a través de los países productores de café, le hemos pedido, vía mail, su opinión sobre el café y la caficultura cubana.

Teniendo en cuenta las penosas consecuencias que está teniendo la crisis internacional del café sobre la caficultura de diversos de los países productores, ¿cual es la situación en Cuba?

Lamentablemente, y a pesar de haber realizado diversas gestiones en las que solicite por vía oficial la visita a plantaciones y beneficios, la confirmación de las mismas no llegó nunca. De hecho, estoy casi convencido, que la pasividad del funcionariado a la hora de la tramitación de mis solicitudes, se debe a que las fincas no deberían presentar su mejor aspecto después de tres años de crisis cafetera y bajos precios. Y es que el descenso de ingresos en la cuenta del café, parece que no permite, ni tan siquiera, disponer de mano de obra suficiente para atender las plantaciones. Por otra parte, visto el estado del parque móvil del país, sus anticuadas máquinas de obras públicas y la precariedad de su infraestructura, intuía que las instalaciones de beneficiado no debían encontrarse en su mejor estado y les daba reparo enseñarlas. Esto último no tenía en sí excesiva importancia, pues si lo que persiguen es un café de buena calidad para competir con los mejores, las operaciones clave de beneficiado pueden desarrollarse con un importante aporte de mano de obra si no se tienen medios más automatizados, y la calidad resultante puede ser óptima, ya que las condiciones naturales para cultivar un buen café ya existen.

¿Quién trabaja, pues, en los cafetales cubanos?

No existe una mano de obra específica atendiéndolos. De hecho, sobretudo en época de cosecha o coincidiendo con otras puntas de trabajo, se reclutan trabajadores extras poco cualificados o estudiantes en prácticas, para que colaboren en los trabajos propios de este cultivo. En el municipio de Parma Soriano, por ejemplo, se reclama durante la cosecha la movilización de 4.200 estudiantes, quienes organizados en campamentos llegan a recoger hasta el 60 -65% de la cosecha.

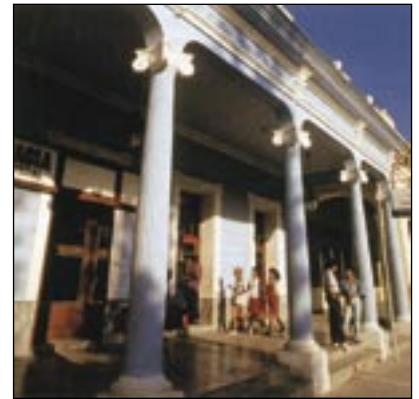


Cuba en los últimos tiempos ha iniciado una importante campaña en la que promociona sus productos como cafés de calidad. ¿Cómo son estos cafés?

Lamentablemente, tampoco pude degustar por separado las calidades de las que presumen. Por lo que pude deducir juntando conversaciones dispersas y posteriormente viendo a escondidas los cafetales por mi cuenta, estas presuntas variedades y calidades no son más que una gradación del mismo tipo de café en función de sus defectos y criba. Pude comprar, eso sí, un paquete envasado al vacío de “Cubita”, una marca de café que están promocionando como de gran calidad cara al extranjero y que vendían en una “duty free” a unos 22 € el kilo.

¿Cree, entonces, realmente viable el proyecto de cafés de calidad o éste es un programa más de los muchos surgidos en este país en busca del reconocimiento exterior?

Creo que Cuba se encuentra ante el problema eterno de la gran distancia entre el pensar y el hacer, entre el desear y el obtener, entre la teoría y la práctica. Había ya asistido recientemente a interesantes reuniones con técnicos gubernamentales en Cabo Verde, Brasil y República Dominicana en las que, a veces, se terminaba con el lamento de que no les hacen caso y que en la plantación o en el beneficiado no se hacen las cosas como es debido. Pero claro, es aquí donde debe demostrarse la valía y la habilidad de las personas y de las organizaciones: haciendo hacer lo que debe hacerse. En el caso de Cuba, este país lo tienen mucho más difícil, pues si bien por un lado parece existir una aparente facilidad dado que al ser un estado de economía impuesta la gente debería hacer lo que se le ordene, por otro lado existe una burocracia paralizadora sin ningún responsable claro y aparente, que le viene de perlas al campesino



cubano para escabullir el bulto. En otras latitudes tienen el aliciente de ganar dinero, pero ahí eso lo tienen más difícil y se nota la evidente desgana y el poco caso que deben hacer cuando oyen, y apenas entienden, los retóricos discursos de la calidad del café, mezclados con los habituales de motivación patriótica.

Susanna Cuadras